EPISTEME

El concepto griego de *episteme* y el moderno concepto de *ciencia*.

«Lo que el griego llamó *episteme* es esencialmente distinto de lo que nosotros llamamos ciencia. Aunque nuestros Diccionarios no posean otro vocablo, es un error traducir la palabra "*episteme*" por "ciencia".

> La idea de realidad que en ambas se supone es radicalmente distinta; sin que, por otra parte, dicho sea de paso, se haya tocad todavía con esta distinción al objeto propio de la filosofía primera, que queda fuera de nuestras consideraciones.

Con lo cual, si bien queda justificada la ciencia moderna, queda más al descubierto, como algo extracientífico, el ingente problema de la realidad de las cosas.

El vocablo y el concepto de *epistéme* nace como término técnico autónomo, tan sólo en tiempo de Sócrates, y el problema que plantea se desarrolla con plenitud en Platón y en Aristóteles.

El idioma griego carece de un término genérico para designar todos los modos del saber; no hay en él ningún vocablo que signifique simplemente "saber", en toda la neutralidad y amplitud que esta palabra posee en nuestros idiomas.

Existen, en cambio, términos que indican modos distintos de eso que nosotros llamamos saber, pero con una concreción y una riqueza de matices que quedan irremisiblemente perdidos, casi siempre, al traducirlos a idiomas modernos. Por ejemplo, *gignóskein* y *syniénai*.

En el primero apunta el saber de las cosas adquirido en el trato efectivo con ellas, especialmente con la vista, y es un modo de conocerlas inequívocamente, tales como se presentan en la vida práctica. Es un saber que se funda en "haberlo visto uno por sus propios ojos"; por ejemplo, saber que esto que veo es un peral y no un manzano, un rombo y no un cuadrado, etc.

Como a la figura (en el sentido lato del vocablo) que las cosas ofrecen a la vista llamó el griego *eîdos*, el problema de este modo de saber quedó íntimamente vinculado al problema de discernir inequívocamente las cosas por sus *eîdos*, apoyándose en la impresión real y efectiva que producen

sobre el hombre. Va envuelto así en este modo de saber un modo de sentir, gracias al cual tenemos *noticia* de las cosas. [...]

El segundo apunto más bien al poder que tiene el hombre de producir pensamientos, de emitir proposiciones y expresiones que, en su detalle, podrán ser o no adecuadas a las cosas, pero que implica la existencia de una capacidad de entenderlas, en perfecta armonía y hasta simbiosis con la compleja estructura de la realidad. [...]

Entre ambos términos surge la idea y el vocablo de *epistéme*, que designa, por lo pronto, un modo de saber acerca de las cosas que rebasa la esfera de la simple noticia. Es algo más que saber, por ejemplo, que esto es un árbol, o que este árbol es un manzano y no un peral.

Pero tampoco es un mero conjunto de pensamientos que expliciten las cosas, porque el pensamiento así entendido puede estar de suyo conforme o disconforme con éstas. La *epistéme* es un modo de intelección que viene determinado por la visión de la interna estructura de las cosas, y que, por tanto, lleva en sí los caracteres que le aseguran la posesión efectiva de lo que son aquéllas en su íntima necesidad.

A lo que más se aproxima es a la idea de un conocimiento, a diferencia de la simple noticia o del mero pensamiento. Es el precipitado intelectual que depositan las cosas, gracias al cual podemos declararlas y explanarlas *desde ellas mismas* y asistir a su interno *despliegue*.

Por esto envuelve el concepto de *epistéme* la idea de un cuerpo total de verdades en que se articula la totalidad de los rasgos constitutivos de su *eîdos* (construcción del *eîdos*). En este sentido, la *epistéme* es algo que nos aproximaría a lo que nosotros llamamos *ciencia*.»

[Zubiri, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios.* Madrid: Editora Nacional, 1944, 65 ss.]

•

«Kant entiende por conocimiento todo juicio objetivamente fundado. Y esto, ya hemos visto que es inaceptable porque inteligir afirmativamente no es sin más conocer. Hace falta cuando menos el fundamento. Para Kant este fundamento es el determinante objetivo de la afirmación (y para el caso no importa que esta objetividad tenga para Kant idealidad transcendental).

Pero no es lo que formalmente constituye el fundamento en el conocimiento. El fundamento es "realidad-fundamento" y no determinante objetivo del juicio. Kant ha lanzado el problema del conocimiento por la vía del juicio y del juzgar. Y esto no es exacto, cuando menos por dos motivos. Primeramente, porque identificar el conocimiento con el juicio es una enorme logificación de la razón.

Conocer no es fundamentalmente juzgar. Y segundo, porque el fundamento en cuestión no es el determinante objetivo del juicio, sino que es la realidad-fundamento. El conocimiento envuelve naturalmente juicios, pero no todo

juicio es conocimiento. Sólo es conocimiento cuando el juicio es juicio de realidad profunda. El juicio campal no es conocimiento.

Los griegos emplearon el verbo incoativo *gignóskein*, conocer, en muchas acepciones; la que aquí nos importa es la que abarca el conocimiento estricto y riguroso, y que en los griegos culmina en lo que llamaron *epistéme*: conocer estricto, casi (sólo casi) sinónimo de ciencia.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, 165]

COMENTARIOS

El término filosófico '*episteme*' entra en el debate filosófico gracias a Sócrates, en primer lugar, como contrapuesto al de 'doxa' u opinión cotidiana no sometida a ninguna crítica, sino aceptada como algo de sentido común (perteneciendo a lo que hoy denominamos *Lebenswelt* o mundo de las certezas cotidianas).

Los pensadores griegos no disponían de un término genérico que designara todos los modos del saber humano, es decir, un concepto con la *intensión* tan amplia que tiene el moderno concepto de "saber" (un concepto de un grado de generalización y abstracción -y al mismo tiempo, de *reducción de complejidad*- que sólo ha sido posible tras milenios de reflexión sobre los tan variados modos de conocer humano).

Pero en cambio, como señalaba Zubiri (1974: 66), sus distintos modos de comprender el conocer humano poseían mayor riqueza en matices. Por ejemplo, el término γιγνοσκειν (gignóskein) apunta a un saber adquirido en el trato práctico con las cosas, pero referido primariamente al uso de la vista (como modo más claro de percibir).

Uno ha visto "con los propios ojos" como se comportan las cosas: un animal, una herramienta, un vegetal. Esta referencia a lo visual es formulada por el griego con el término εἶδος (eidos), el aspecto, comprendido no como apariencia engañosa, sino como fisonomía o figura verdadera de las cosas.

Uno puede discernir claramente entre distintos objetos según ese "eidos", es decir, toda "observación" de lo real conlleva un diferenciar lo conocido de lo demás, a partir de la percepción de esa figura o aspecto. Basta recordar que el contexto y horizonte de toda esta reflexión es el de un mundo mediterráneo de claros perfiles y contrastes de luz y sombra, muy distinto del mundo nórdico de nieblas o de llanuras (como las de Rusia) con límites indefinidos.

La impresión que tales eidos producen en el observador es pues considerada como suficiente garantía de la "distinción" o "diferencia" que implica su conocimiento. Ese conocimiento nos facilita la *notitia* (término latino) de las cosas reales: visión de las *notas* o rasgos distintivos de esos objetos.

Tal modo de conocer es considerado como el normal, el propio de una opinión (δόξα) fiable como es lo que luego se ha denominado "common sense".

En cambio, el término συνιέναι (synienai) apunta a otra forma de saber en que lo esencial es la capacidad humana de producir ideas, formular proposiciones en que más que en diferenciar algo (normalmente captado como complejo) de otras cosas se apunta a unir o asociar ciertas notas o características a un objeto que por eso es "entendido" (evidentemente, esta capacidad podría también conducir a afirmar algo inadecuado o falso del objeto conocido).

Podríamos decir que este tipo de conocimiento es el que más que a reducir complejidad en el objeto conocido apunta a captar esa complejidad.

La *episteme* es concebida, en este contexto, como un modo de saber que rebasa la pura noticia. No se limita a diferenciar un árbol determinado frente a otros (un peral, por ejemplo), sino intenta llegar a una visión de lo más propio y auténtico del objeto, a una visión, por así decirlo, de su interior, de su estructura interna.

Es pues un "conocimiento" que va más allá de la mera percepción de la figura o aspecto externo. Pero en la visión objetivista y realista del griego, ese conocimiento se considera como actividad en que es la misma realidad exterior al observador la que se explica, la que muestra sus estructuras internas.

Conocer epistémicamente es pues un tipo de saber que lleva a articular la totalidad de los rasgos del objeto conocido en cuanto constitutivos de su auténtico *eidos*. Esto es, el saber-episteme es algo muy similar a lo que hoy llamamos "ciencia" en cuanto orientada al conocimiento de la realidad real, de lo que está detrás de las apariencias, y de un conocer que está basado en la misma realidad objetiva.

Pero en el saber-ciencia moderna, ese conocer debe rebasar la mera "noticia" o conocimiento de "lo que es el caso" o conocimiento empírico, debe llegar a lo que está detrás del fenómeno.

Ahora bien, mientras el saber-episteme griego sólo quería penetrar en la realidad de las *mismas* cosas para explicarlas y comprenderlas mejor, más allá de su apariencia externa; el saber-ciencia moderna apunta a *sustituir* la visión del fenómeno, de lo meramente empírico, por una construcción mental más precisa.

El saber-episteme de Aristóteles se proponía objetivos muy distintos de los de la ciencia moderna. Ambas "observan" (desde perspectivas e intereses muy distintos) y "construyen" campos de problemas muy distintos.

En realidad, cuando comienza la ciencia moderna en el Renacimiento, el rechazo a la lógica y silogística aristotélicas se basaba en la percepción de lo distintos que eran los planteamientos de ambos modos de saber (que evidentemente también pueden pretender tener distinta "legitimidad").

[José Rodríguez de Rivera: "Estudios de organización" (1999). En: http://www2.uah.es/estudios_de_organizacion/epistemologia/ciencia.htm]

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten